

Introducción

En muchas sociedades, las mujeres asumen la mayor parte de la responsabilidad del cuidado de sus familias –de los niños, personas mayores y enfermos–. ONU Mujeres (2015) declaró que las mujeres en el mundo gastan 2.5 veces más tiempo que los hombres proporcionando cuidados. Este trabajo es muy importante para las familias y para el conjunto de la sociedad, a pesar de que habitualmente no es reconocido como tal (Elson 2000), y que las mujeres no reciben ingresos por realizarlo. Por eso se le conoce como “trabajo en cuidados no remunerado”. Muchas mujeres también trabajan para ganar un sustento. Tienen que hacerlo ya que, de otra forma, sus familias no dispondrían de ingresos suficientes. Las mujeres también trabajan porque quieren, se sienten empoderadas al contribuir a los ingresos familiares, y porque contribuye a su independencia. De cualquier forma, ganar un salario no significa que las responsabilidades sobre el cuidado de otros se reduzcan; se espera de ellas que sean cuidadoras y trabajadoras y esto puede crear muchas dificultades.

Por ejemplo, sabemos que el proporcionar cuidados no remunerados contribuye a que las mujeres se involucren en empleos precarios y con salarios bajos. Es más probable que trabajen a tiempo parcial o dejen de hacerlo cuando sus hijos son muy pequeños (Cook y Dong 2011; Razavi 2011). Que las mujeres sean vistas como cuidadoras puede también afectar a sus ingresos ya que es mucho más probable que ellas trabajen en ocupaciones “asistenciales” con remuneraciones bajas, incluido el cuidado infantil remunerado y como trabajadoras del hogar (Lund 2010). A su vez, los bajos ingresos conllevan a que las mujeres no dispongan del tiempo o recursos necesarios para el cuidado infantil. Esto puede hacer que se sientan deprimidas o culpables por no poder proporcionar a sus hijos e hijas o familiares el tipo de atención que les gustaría darles.

El trabajo precario, los bajos ingresos y la participación en una fuerza de trabajo irregular conllevan a que las mujeres, por lo general, estén en una situación económica mucho más precaria que los hombres. Esta inseguridad puede durar toda la vida, ya que la falta de ingresos por



Hakia Latif, cargadora en empleo informal, carga productos en su cabeza y lleva a su hijo a la espalda en un mercado de Accra, Ghana. Foto: Jonathan Torgovnik/Getty Images Reportage



Un grupo de mujeres escuchando acerca de alimentos saludables durante una reunión nutricional en el centro BalSEWA en Ahmedabad, India. Foto: Paula Bronstein/Getty Images Reportage

los cuidados no remunerados implica que las mujeres no pueden ahorrar para su vejez. Si bien este es un problema que pueden experimentar todas las trabajadoras, aquellas en empleo informal en los países en vías de desarrollo son las que lo sufren con mayor intensidad al carecer de la protección social y laboral que disponen las trabajadoras en empleo formal para gestionar el cuidado de los niños y el trabajo remunerado. De esta manera, la responsabilidad sobre los cuidados no remunerados genera y refuerza la desigualdad social.

Esta publicación es un resumen de los hallazgos de una investigación realizada por Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO) y sus organizaciones aliadas, todas ellas organizaciones con base de miembros (OBM) de trabajadoras y trabajadores en empleo informal. El estudio trataba de entender cómo la responsabilidad de los cuidados no remunerados, especialmente del cuidado de niños pequeños, afecta a los ingresos y la productividad de estas trabajadoras. También trataba de comprender cómo la participación de las mujeres en empleos remunerados afecta su capacidad para atender a sus familias, y conocer más sobre cómo consiguen compaginar el cuidado de los niños con el trabajo remunerado. El estudio trata de ofrecer recomendaciones para el desarrollo de políticas y programas que puedan ayudar a estas trabajadoras a conseguir un mejor equilibrio entre sus responsabilidades sobre el cuidado de sus familias y al mismo tiempo aumentar su capacidad para generar ingresos.

Las OBM que participaron en el estudio fueron: la Cooperativa Altimorjam en Joao Monlevade, Brasil, representando al sector de las recicladoras; la Asociación de Mercados de Ghana (GAMA, por su sigla en inglés); la Asociación de Vendedores y Comerciantes de Ghana (IHVAG, por su sigla en inglés) en Accra, representando los sectores de venta ambulante y venta en mercados, la Asociación de Mujeres Autoempleadas (SEWA, por su sigla en inglés) en Ahmedabad, India, representando a las trabajadoras a domicilio, vendedoras ambulantes y trabajadoras agrícolas; la Asociación Sudafricana de Trabajadoras y Trabajadores en Empleo Informal (SAIWA, por su sigla en inglés) en Durban, Sudáfrica; y HomeNet Tailandia (HNT, por su sigla en inglés) en Bangkok, Tailandia, representando a las trabajadoras a domicilio y vendedoras ambulantes y de mercados. Un total de 159 mujeres fueron entrevistadas entre octubre y diciembre de 2015 utilizando una combinación de grupos focales y entrevistas individuales. El 90% de las mujeres entrevistadas cuidaban de niños menores de 6 años. Para información detallada de la muestra, diríjase al informe completo del estudio (disponible en inglés).

La relación entre el cuidado infantil y los ingresos de las trabajadoras en empleo informal

El estudio encontró que existen diferentes formas en las que el cuidado infantil puede afectar los ingresos de estas trabajadoras, entre las que se incluyen:

i) Cambios en la elección de empleo

Sabemos por otro estudio que cuando las mujeres tienen que cuidar de hijos pequeños tienden a elegir trabajos que sean más flexibles, pero en los que los horarios de trabajo son irregulares y los ingresos inferiores (Cook y Dong 2011). Lo mismo se demuestra en este estudio. Las trabajadoras a domicilio de Tailandia dijeron que sabían que trabajar “fuera de casa” implicaría realizar un trabajo con mayor regularidad y mejor salario, pero pensaban que tenía más sentido quedarse en casa donde pueden ganar un sustento, cuidar de los niños y atender las tareas del hogar. Las recicladoras de Sudáfrica dijeron algo parecido; que la razón por la que habían escogido este trabajo poco remunerado era porque les permitía tener un horario de trabajo flexible y disponían de más tiempo para cuidar de sus hijos.

ii) Cambio de horarios laborales

El cuidado de los niños afecta los horarios de trabajo de las mujeres, de forma que ganan menos dinero. En Accra, la mejor hora para comerciar en la calle es por la



Un bebé de 6 meses de edad duerme la siesta mientras su mamá trabaja en una fábrica de prendas de vestir en Bangkok, Tailandia.
Foto: Paula Bronstein/Getty Images Reportage

“ Antes de tener hijos, solía trabajar hasta tarde, hasta las 4 o las 5 de la tarde. Los camiones traen buenos productos al final del día y siento que me estoy perdiendo todo eso. ”

Vendedora de mercado en Sudáfrica

una vendedora se quejaba de que tenía que reducir su jornada de trabajo para recoger a su hijo de la guardería y perdía así la oportunidad de comprar los mejores productos al por mayor que solo llegaban al mercado al final del día.

iii) Reducción de la productividad dentro y fuera del hogar

Cuando las mujeres llevan a sus hijos al trabajo se reduce su productividad, lo que a su vez afecta a sus ingresos. En este estudio la gran mayoría de las mujeres que llevaban a sus hijos al trabajo eran trabajadoras a domicilio. Se quejaban de que trabajar y cuidar de sus hijos al mismo tiempo las dejaba muy cansadas y les

mañana temprano cuando la gente va al trabajo y por la tarde cuando la gente vuelve a casa. Sin embargo, “estas son también las horas en que los niños te necesitan más” –necesitan el desayuno y ser llevados al colegio– apuntó una comerciante de Ghana. Esto implica que las vendedoras con niños pequeños no puedan trabajar durante los momentos más productivos del día. Los cambios en los horarios de trabajo también pueden afectar las compras y a las ventas. En Sudáfrica

dificultaba fabricar sus productos. También mencionaban que las criaturas más pequeñas podían dañar los productos en los que trabajaban, lo que implicaba tener que gastar tiempo en repararlos. “Mi nieto agarra y estira de las redes de pesca... a veces se desgarran y tengo que repararlas”, comentó una trabajadora a domicilio de Tailandia que fabrica redes de pesca.

Algunas mujeres que trabajan fuera de casa también llevan los niños al trabajo. Esto puede crear muchas dificultades, especialmente para las mujeres que trabajan en espacios públicos, donde las infraestructuras no son apropiadas para niños pequeños. En un caso, una comerciante sudafricana dijo que cuando hacía mal tiempo no podía ir a trabajar porque no había refugio para su hijo.

El estudio encontró que la relación entre las responsabilidades asistenciales de las mujeres y sus ingresos se manifiesta en dos direcciones. La carga asistencial afecta la cantidad de dinero

“ Cuando los niños no están con nosotras trabajamos más rápido... [mi hijo] interfiere en mi trabajo. Hago rotis [pan plano] para vender. Siempre estoy temiendo que vaya a tocar la plancha caliente y se queme. Otras veces sale corriendo de casa y tengo que salir corriendo para traerlo de vuelta. ”

Trabajadora a domicilio en India



Kasha Solanki, una maestra de la guardería BaSEWA en Ahmedabad, India, sentada con uno de sus alumnos, de 3 años.
Foto: Paula Bronstein/Getty Images Reportage

que pueden ganar al restringir el tiempo que pueden dedicarle al trabajo, en cantidad y calidad. Al mismo tiempo, trabajar por dinero también afecta la cantidad y calidad del cuidado que las mujeres pueden ofrecer a sus hijos. Algunas mujeres hablaron sobre el orgullo que sienten cuando son capaces de ganar dinero para su familia. Sin embargo, también les preocupaba cómo las jornadas largas de trabajo afectaban su vida familiar. En India, una mujer se quejó de que su familia ya no se juntaba a la hora de comer debido a sus distintos horarios de trabajo.

“ Yo llevo a mi hijo al trabajo, pero cuando hace mal tiempo, por ejemplo cuando llueve, hace viento o hace mucho calor, al no haber lugares para refugiarse tengo que quedarme en casa ya que no puedo llevar a mi hijo al trabajo. ”

Comerciante sudafricana

también dijeron sentir que descuidaban a sus hijos cuando iban a trabajar, con preocupación sobre los efectos negativos en su educación, salud y desarrollo general. Comentaron que esto les creaba un mayor estrés y les dificultaba trabajar adecuadamente.

De las entrevistas se desprende un fuerte sentimiento de que la responsabilidad en el cuidado infantil debería ser vista como una responsabilidad social colectiva porque las mujeres simplemente no tienen tiempo para proveer ingresos y un cuidado

adecuado para sus hijos. **“ A veces se piensa mucho en los niños cuando no están contigo; ves cómo cuidan a otros niños y sabes que no estás haciendo mucho por los tuyos. Esto puede hacerte perder la concentración en el mercado hasta tal punto que simplemente no puedes vender bien. ”**

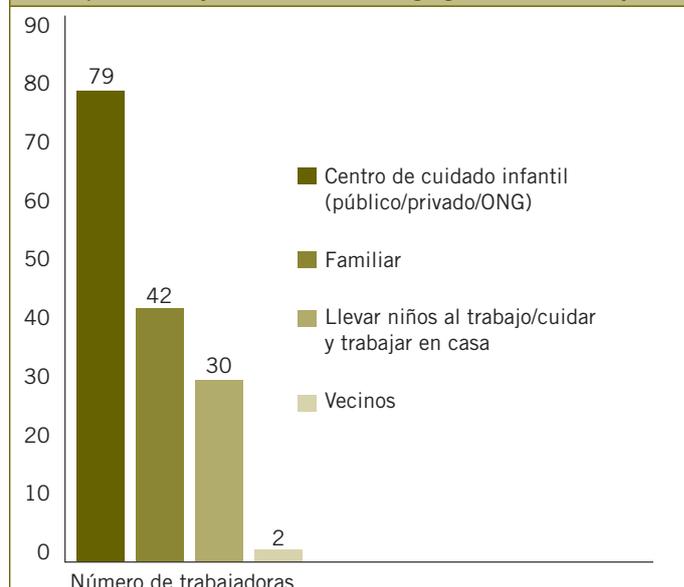
Cuidados infantiles utilizados por las mujeres en empleo informal

La figura 1 ofrece el desglose de las alternativas de cuidados utilizadas por las mujeres en empleo informal entrevistadas en este estudio. La mayoría de las participantes (52%) utilizaban una guardería como la principal opción de cuidado infantil mientras trabajaban. La siguiente forma más común (27%) era el cuidado facilitado por miembros de la familia, habitualmente por una abuela, una tía o una hija mayor, seguida de la de llevar a los niños al trabajo o cuidar de ellos en casa mientras trabajaban (20%).

Comerciante de mercado ghanesa

Un estudio en 31 países en vías de desarrollo muestra que solo el 4% de las trabajadoras tenían acceso

Figura 1: Alternativas primarias en cuidado infantil utilizadas por las mujeres en empleo informal, valor agragado de todos los países





*Una trabajadora a domicilio cose prendas de vestir mientras sus nietos juegan en su hogar en Bangkok, Tailandia.
Foto: Paula Bronstein/Getty Images Reportage*

al cuidado infantil organizado (ONU Mujeres 2015). En este estudio, muchas más mujeres tuvieron acceso a estos servicios. Esto es debido a la situación de los países donde el estudio se desarrolló, y a que las mujeres entrevistadas pertenecían a organizaciones que han estado formando a sus miembros sobre servicios de cuidado infantil, y en el caso de SEWA, proporcionando estos servicios. Aparte de las guarderías de SEWA, las mujeres en India también disponen de acceso a centros del Programa de Servicios Integrados para el Desarrollo del Niño (ICDS, por su sigla en inglés). En Brasil el estado ha puesto en marcha guarderías gratuitas desde la década de 1960 (Ogando y Brito 2016), y en Ghana las mujeres informaron que podían llevar a sus hijos a las guarderías a partir de 1 año de edad.

No todas las guarderías utilizadas por las trabajadoras en este estudio son iguales. Los diferentes tipos de centros utilizados se pueden resumir en los siguientes:

- Guarderías públicas proporcionadas por el estado (Brasil, algunas mujeres en India que utilizan el ICDS y Tailandia donde la municipalidad de Bangkok proporciona algunos servicios gratuitos para el cuidado infantil).
- Guarderías sin ánimo de lucro de OMB u ONG sujetas a regulación estatal (como las de SEWA en India).
- Guarderías informales privadas gestionadas por miembros de la comunidad y no reguladas por el estado (estas eran las más comúnmente utilizadas por las mujeres sudafricanas).
- Centros de educación temprana anexos a escuelas (Ghana).

No todas las mujeres en este estudio querían mandar a sus hijos a una guardería; un grupo de trabajadoras a domicilio en Tailandia dijo que “el cuidado y la crianza de nuestros hijos es una alegría”, incluso cuando trabajar y cuidar de los hijos resultara “agotador” y se obtuvieran ingresos bajos. Sin embargo, muchas mujeres comentaron también que les gustaría no tener que llevar a sus hijos con ellas al trabajo; no solo porque les impedía trabajar, sino porque a veces los lugares de trabajo eran espacios peligrosos para niños pequeños. Esto es especialmente cierto para quienes trabajan en espacios públicos, como las vendedoras ambulantes y de mercado y las recicladoras, que comentaban estar preocupadas de perder a sus hijos o que estos salieran corriendo por calles transitadas. Las trabajadoras a domicilio también contaron historias de niños que habían tragado objetos peligrosos utilizados por ellas, niños con problemas respiratorios por la inhalación de polvo y gases, y otros que se perdieron por el vecindario mientras sus cuidadoras estaban ocupadas en el trabajo.

Otras mujeres contaron que preferían que familiares de confianza cuidaran de sus hijos. Sin embargo, también se habló de los problemas en este tipo de arreglos. En Sudáfrica las mujeres se quejaron de que tenían que pagar a los familiares y vecinos por estos cuidados –que no se trataba de un arreglo gratuito–, y en Ghana las mujeres contaron que no siempre confiaban en que los familiares ofrecieran un buen cuidado. En India, a menudo las hijas mayores tenían que cuidar de sus hermanos menores, lo que les impedía ir a la escuela (ASK 2011). En Tailandia un gran número de entrevistadas eran abuelas que cuidaban



Rattana Chalermchai labora como trabajadora a domicilio de la industria del vestido mientras cuida de su nieta en Bangkok, Tailandia. Foto: Paula Bronstein/Getty Images Reportage

de sus nietos para que sus hijas pudieran ir a trabajar. En muchos de los casos, sus hijas no podían contribuir económicamente debido a sus bajos salarios, lo que provocaba que las abuelas tuvieran que montar un negocio para ganar suficiente dinero para cuidar a sus nietos.

A pesar de que hubo quejas de las mujeres que utilizaban las guarderías, existían algunas verdaderas ventajas para quienes tenían acceso a ellas. Las trabajadoras a domicilio hablaron sobre qué tanto esto aliviaba su estrés y les permitía concentrarse más en ganar dinero. En Brasil, una recicladora que recientemente había llegado a la ciudad y no tenía familia en la que apoyarse dijo que el servicio de guardería era esencial para poder realizar su trabajo, especialmente porque las condiciones de su trabajo eran nocivas e inapropiadas para los niños. “Sin servicios de guardería, no puedo trabajar. Cuando no hay guardería, no trabajo”, comentó. En India, las guarderías de SEWA han estado ayudando a las mujeres a aumentar sus ingresos de 500 a 1000 Rs (US\$8-16) por mes y los días que pueden trabajar (ASK 2011). También fue reconocido que las guarderías podían dar a los niños una buena base para la vida, ofreciendo oportunidades educacionales que las madres no siempre podían ofrecer. “Llevo a mi hijo a la escuela para que tenga un futuro, no quiero que le pase como a mí”, dijo una comerciante de mercado ganesa.

Al considerar estos hechos, el estudio trató de averiguar más sobre por qué el 48% de las mujeres entrevistadas no utilizaban guarderías. Entre las principales razones se incluyeron las siguientes:

Costo: Esta es una gran barrera para el acceso, en especial para las trabajadoras más pobres. En este estudio el costo de las guarderías era un problema principalmente para las mujeres de Sudáfrica donde no existe este servicio para los niños menores de 3 años. El costo de las guarderías no va unido solamente a las tasas, sino también a los horarios de apertura y a las distancias, que pueden subir el costo significativamente cuando no son adecuados.

Horario de apertura: Los horarios de apertura de las guarderías a menudo no coinciden con los horarios de las trabajadoras en empleo informal; abren después de haber comenzado su trabajo y cierran antes de que termine. En este caso las mujeres tienen que encontrar alternativas, ya sea encargándolos con familiares o vecinos para cubrir esos espacios (lo que puede incrementar el costo total del cuidado infantil) o a través de la reducción/alteración de sus horas de trabajo.

Distancia: Si el centro se encuentra muy lejos de donde las mujeres viven o trabajan, es más improbable que quieran utilizarlo por la inconveniencia y el costo de tener que viajar distancias largas.

Calidad del servicio: Esta fue una de las principales preocupaciones de las trabajadoras. Los beneficios de las guarderías para las trabajadoras son mucho menores cuando no confían en la calidad del cuidado que le ofrecen a sus hijos. La falta de confianza en la calidad de los cuidados significa también que es más probable que busquen/utilicen otro tipo de soluciones.

“ Una vez llevé a mi hijo a una guardería... había muchos costos; antes de ir a trabajar tenía que pagarle a alguien para que cuidara al niño mientras esperaba al coche que lo llevaría a la guardería. La persona también tenía que cuidarlo después de que cerrara la guardería... Así que tenía que pagarle a esta persona, por el transporte y por la guardería. ”

Comerciante sudafricana



Mayuri Suepwong es una madre soltera que labora como trabajadora a domicilio de la industria textil en Bangkok, Tailandia. Su hija le ayuda cuando regresa de la escuela. Foto: Paula Bronstein/Getty Images Reportage

Políticas que ayuden a las trabajadoras en empleo informal a compaginar el trabajo remunerado y el de cuidado infantil

La naturaleza del empleo informal, con bajos ingresos, largas jornadas y sin protección laboral y social, les dificulta a las mujeres y los hombres cuidar de sus hijos de la forma que les gustaría. Es importante mejorar las condiciones de trabajo en la economía informal y esto requiere amplias reformas de las políticas económicas y sociales (Chen, Jhabvala y Lund 2011). Al mismo tiempo, este estudio sugiere que también existe una necesidad de políticas sociales que específicamente apoyen a las mujeres a compaginar las responsabilidades del cuidado y del trabajo, permitiéndoles mejorar sus ingresos, aliviar el estrés y las preocupaciones, y atenuar la carga sobre otros miembros de la familia, en especial a las abuelas y abuelos e hijas mayores que a menudo han de asumir los cuidados cuando las madres no pueden.

El estado puede apoyar de manera significativa a las trabajadoras en empleo informal mediante la provisión de guarderías públicas y asequibles de buena calidad. SEWA ha mostrado que sus guarderías pueden mejorar los ingresos de las mujeres y dotar a sus hijos de una buena

base para la vida (ASK 2011). ONU Mujeres (2015) también apoya esta conclusión. En su reporte de 2015 sobre el *Progreso de las Mujeres en el Mundo* argumenta que aparte de beneficiar a las trabajadoras y a sus hijos, la provisión pública de guarderías puede crear más y mejores empleos de cuidadoras para las mujeres. Si este es el caso, ¿qué tipo de guarderías serían más beneficiosas para las trabajadoras en empleo informal? Como ha demostrado este estudio, no todas las guarderías son consideradas igual de útiles, y muchas funcionan de forma tal que estas trabajadoras no tienen acceso a ellas. El cuadro 1 en la siguiente página resume las características de una guardería que las trabajadoras dijeron serían de mayor utilidad.

“ Cuando mi bebé era muy pequeño y tenía que cuidar de él, no podía realizar ninguna otra actividad y perdí mis ingresos. Cuando me involucro en alguna actividad, me gustaría que alguien cuidara de mi hijo para poder así centrarme en el trabajo. ”

Trabajadora a domicilio tailandesa

Para un mayor beneficio de las trabajadoras en empleo informal, las guarderías deberían:

- **Tener un horario de apertura compatible con el de las trabajadoras:** En Brasil las recicladoras se organizaron y pidieron una guardería que abriera de las 7:00 a las 22:00 horas para que coincidiera con su horario de trabajo. Para prevenir que las cuidadoras sufrieran sobrecarga de trabajo, el día se dividió en cuatro turnos (Ogando y Brito 2016).
- **Ofrecer cuidados de calidad:** Debería contar con infraestructura básica, suficientes cuidadoras calificadas, comidas nutritivas e incluir un componente educacional y de salud.
- **Proporcionar buenas oportunidades de trabajo para las cuidadoras:** Las cuidadoras deberían recibir al menos el salario mínimo, tener un horario de trabajo regulado y acceso a formación.
- **Ser participativas y estar orientadas a la comunidad:** Las trabajadoras en empleo informal deberían ser incluidas como importantes agentes en la gestión y el funcionamiento de los centros, y deberían establecerse buenas formas de comunicación entre padres y cuidadoras. SEWA ha mostrado que si se emplea en los centros a cuidadoras de la comunidad, estas vías de comunicación funcionan de forma más natural.
- **Estar en un lugar conveniente:** Una guardería situada convenientemente debería estar cerca de la casa o el trabajo de las trabajadoras para que así el transporte no incremente el costo de los cuidados.

Conclusión

Las formas estructurales de la economía global dificultan la capacidad de las familias para cuidar de sus hijos. Para las trabajadoras en empleo informal, en particular, la situación es muy complicada: trabajan a cambio de escasos ingresos y tienen dificultades para cubrir sus necesidades básicas, y a la vez cuidan también de sus familias. En este contexto, la provisión de servicios de guardería asequibles y de calidad es una forma importante para mejorar los ingresos de las mujeres y facilitar su empoderamiento económico, social y político. El acceso al cuidado infantil debería ser visto como un derecho laboral de todas las trabajadoras en empleo informal, ya sean trabajadoras asalariadas o autónomas, trabajen dentro o fuera de sus hogares.

Bibliografía

Association for Stimulating Know How (ASK). 2011. "SEWA: Child Care Impact Assessment Report". Haryana: ASK.

Chen, M, R. Jhabvala y F. Lund. 2011. "Supporting Workers in the Informal Economy: A Policy Framework". Artículo escrito para el Grupo de Trabajo de la OIT sobre economía informal. Ginebra: WIEGO y OIT.

Cook, S. y X. Dong. 2011. "Harsh Choices: Chinese Women's Paid Work and Unpaid Care Responsibilities under Economic Reform". *Development and Change* 42 (4): 947-965.

Elson, D. 2000. *Progress of the World's Women 2000*. Nueva York: UNIFEM.

Lund, F. 2010. "Hierarchies of care work in South Africa: Nurses, social workers and home-based care workers". *International Labour Review* 149 (4): 495-509

Ogando, A.C y M. Brito. 2016. "WIEGO Child Care Initiative: Latin America Policy Scoping". Cambridge, MA.: WIEGO.

Razavi, S. 2011. "Rethinking Care in a Development Context: An Introduction". *Development and Change* 42 (4): 873-903.

ONU Mujeres. 2015. *Progress of the World's Women 2015-2016: Transforming Economies, Realizing Rights*. Nueva York: ONU Mujeres.

Una nota acerca del uso del lenguaje

Para hacer constar nuestra preocupación por el potencial ocultamiento de la desigualdad de sexos que se presenta a nivel discursivo, y de realizar textos cuyos contenidos sean accesibles para toda nuestras audiencias, en nuestras publicaciones haremos un desdoblamiento de los sustantivos al principio para denotar que nos referimos tanto a hombres como mujeres, y a partir de entonces, de no existir alternativas, seguiremos las reglas gramaticales del español y recurriremos al uso de genéricos masculinos en el plural.